



NÚM. 2

12 OCTUBRE 1936



# El Mutualista



A España en el día de  
la Raza dedica este nú-  
mero de su Revista la

M. E. C. A.







# EL MUTUALISTA

ÓRGANO DE LA M. E. C. A.

REDACTOR JEFE: P. ALVAREZ

:-:

ADMINISTRADOR:

L. CORNEJO

## UNA VEZ MAS...

Parece que fué ayer. ¿Lo recordais? Fin de curso, ilusiones, proyectos... Y sin embargo han pasado cuatro meses desde que nos separamos repartiéndonos por todos los rincones de nuestra tierra. ¡Cómo vuela el tiempo! ¿Y ahora?... Añoranzas y recuerdos del verano, tristezas, alegrías... Tristezas por dejar la patria chica; las dulzuras del hogar, todo cariño; la placidez del ambiente; la quietud y el sosiego de la aldea y quizá... aquellos ojuelos garzos de la risueña zagala que robó algún corazón... Alegrías... el bullicio de la vida ciudadana, los proyectos para el año y sobre todo la satisfacción de abrazar al compañero.

.....

Día 1.º de octubre. Apertura de curso. Impresiones fuertes. Sorpresas. ¡«Hombre! ¿tu aquí? No te esperaba.

—Pues, chico, aquí estoy. Vuelvo a la tarea.

Minutos de silencio.

—«Oye ¿y de la M. E. C. A?...»

Los ojos de mi compañero brillan con desusada luz y con voz entrecortada:

—Más que nunca, me contesta. Organizadla. Hay que hacer cultura... y verdadera. Así evitaremos...

La luz de sus ojos se apaga y por sus mejillas se deslizan silenciosas dos lágrimas. Su aldea, la perdida entre los pinos de la sierra ha sido mártir.

Callamos.

.....

Uno de octubre. Apertura de curso. Comienzan de nuevo las clases una vez más se percibe el riente bullicio de nuestro Instituto y una vez más también pidiéndoos vuestro concurso *El Mutualista* os saluda

P. Alvarez.



# NUESTRA AYUDA

Seguramente por primera vez las páginas de nuestro periódico recogerán notas de tristeza. «El Mutualista» es el órgano de la M. E. C. A., de esta simpática Asociación de los alumnos del Instituto de Avila y como tal no ha recogido nunca en sus hojas otra cosa que la alegría sana y bullanguera de una juventud consagrada al estudio, pero juventud al fin.

¿Recordáis el final del curso pasado? Planes para el merecido descanso, despedida de los alumnos de sexto, cánticos alusivos a su marcha, partido de foot-ball, reunión en el Teatro Liceo, contento ante el espectáculo de una labor que terminaba y un período de vacaciones en puertas.

La realidad ha sido contraria a nuestros proyectos y súbitamente nuestra alegría se ha visto trocada por horrible pesadilla. ¡Cómo no! Es España, nuestra querida España, la amada patria, la que se ha puesto en pie en defensa de sus más altos ideales y son nuestros hermanos, nuestros padres, nuestros familiares todos, los que, abandonando los más grandes afectos humanos, corren a los sitios de mayor peligro, con desprecio de su vida.

Vivimos en pleno frente de batalla y ante nosotros desfilan a diario los horrores de la tragedia que ha alcanzado los términos más extremos. Y ante todo ello, ¿sabéis cuál es mi obsesión? Pensar qué podríamos hacer al lado de todo ello las alumnas de la Meca. Llorar con los que lloran y sufrir con los que sufren, ya lo hacemos, pero yo quisiera hacer más, algo más. Sé de compañeros nuestros, verdaderos niños aún, que pisan de continuo el campo de batalla y algunos que han ofrendado su vida en la sublime lucha. ¡Compañero Legaz! Aun me parece verte por las aulas del Instituto con tus libros bajo el brazo, siempre alegre y sonriente y qué pronto has pasado los difíciles umbrales de la gloria, con la muerte ejemplar de los héroes!

Ante ejemplos como este, nosotras no podemos contentarnos con llorar. No podemos luchar como ellos, pero la lucha tiene aspectos distintos y algunos de ellos nos

están reservados a nosotras. Yo quisiera que las alumnas de la Meca luchásemos también material y moralmente. En el orden material, confeccionando prendas para nuestros hermanos, vendas para los hospitales, recogiendo periódicos que enviemos al frente de batalla, pidiendo libros que podamos mandar a los heridos, ofreciéndonos en la casa del humilde para sostener la correspondencia con el hijo ausente y tantos otros servicios que entre todas podemos pensar.

Moralmente nuestra ayuda puede ser mayor, mucho mayor. Es preciso que cubramos nuestro cuerpo del religioso respeto que las circunstancias exigen; borrar de nuestro arreglo personal la nota de «coquetería»; hay que mostrarse serenas, firmes ante el dolor, pero dejando traslucir la huella que la pena deja en nuestro ánimo. Esa campaña que la mujer española tiene que emprender a favor de la sana moral cristiana, hace algún tiempo olvidada entre nosotras, quisiera yo que la iniciasen en Avila las alumnas de la M. E. C. A. La mujer en España tiene que volver a ser genuinamente española y decir española quiere decir ser moral, honesta, cristiana.

De momento, laborar para el soldado, trabajar con entusiasmo, con ahinco, poniendo al servicio de la santa causa de España, cuanto somos y cuanto podemos y todo ello cambiando nuestra alegría desbordante de antaño por una consciente serenidad ante el momento presente.

¡Compañeras de la MECA! Todas reunidas podremos pensar en la realización de algo útil para nuestra querida patria. Comprenderéis conmigo la necesidad de prestar nuestra ayuda humilde al movimiento salvador de España y que pronto sean mis deseos realidades positivas que se sumen al fin que todos perseguimos.

Por España y para España.

¡Viva España! ¡Arriba España!

*Teresa Abella Martín.*

Alumna de 4.º curso.



**Raza de héroes****:: TOLEDO ::**

Tarde apacible de julio.  
se ve la imperial Toledo  
recibiendo las caricias  
del agonizante Febo.

Lamiendo el Tajo a sus pies  
sus graníticos cimientos  
al arrullarla murmura  
canciones de mil recuerdos...

Los Padres de los Concilios;  
el Rey que perdió su reino  
por el amor de la hija  
de Olván el Conde funesto;  
«suyo Cid» con su Tizona;  
el huido Alfonso sexto;  
la sombra del primer Carlos  
el Emperador egregio,  
y el castellano leal  
que dió su palacio al fuego  
antes que verle manchado  
de un traidor con el aliento...

Toledo duerme tranquila  
el sueño de sus recuerdos.

.....  
Pero ¡ay! que muy pronto  
será turbado su sueño  
por horribles pesadillas  
por horrorosos sucesos.

Las luces de los villanos  
como animadas de un vértigo  
fatal a la superficie  
subieron todas a un tiempo;  
y en las sombras de la noche  
y a la luz de los incendios  
mil horrorosos suplicios  
en mil crímenes horrendos  
por fantasmas perpetrados  
dentro de sí vió Toledo.

Los ayes del moribundo  
justicia a voces pidiendo  
se perdían en las sombras  
de la noche del misterio,  
y solo le respondía

como burlándose el eco  
del diabólico reir  
de los verdugos siniestros,  
sicarios ciegos de Rusia  
que en luto a España sumieron.

.....  
Mas aquella eterna noche  
pasaba; en carro de fuego  
a aurora se iba acercando  
y a las tinieblas un reto  
desde lo alto del Alcázar  
lanzó; al reto respondieron  
los hijos mil de la noche  
con un horroroso asedio  
y con mil y mil ataques  
rechazados con denuedo  
por los hijos de la aurora  
que al Alcázar se acogieron;  
rudos eran los combates,  
la rabia del ruso fiero  
impotente se estrellaba  
en la bravura y arrestos  
de león de aquel puñado  
de valientes que de nuevo  
el coraje de una raza  
ponían de manifiesto.

.....  
La fiera fué acorralada,  
brilló el sol de España y luego  
despertóse al nuevo día  
la vieja imperial Toledo.

La ciudad vive tranquila;  
el Tajo sus pies lamiendo  
al arrullarla murmura  
canciones de mil recuerdos;  
pero en esas mil canciones  
se echa de ver algo nuevo:

El Padre Tajo ha sumado  
a sus recuerdos y a viejos  
la gesta gloriosa brava  
que unos héroes escribieron  
con caracteres de sangre,  
con caracteres de fuego  
en los muros derruidos  
del Alcázar de Toledo.

A. S.



# Tiempos viejos

PERUCHO GÓMEZ

(Relato (histórico)

(Conclusión)

Viendo los hombres de armas que el infeliz artesano no se decidía a acompañarles, y ante las órdenes de su Señor cogieronle de ambos brazos y le arrastraron a la fortaleza, emplazada entonces en la Catedral.

Crefa Perucho que le llevaban preso y dando grandes voces se mesaba la barba y el cabelllo, sin conseguir otra cosa que excitar las risotadas de los soldados, que le empujaban adelante, diciéndole por toda explicación «que en la fortaleza le habían menester».

Grande y alegre fué, pues, su sorpresa al ver que al llegar a la fortaleza ni le encerraban en algún subterráneo, ni siquiera le ponían esposas, sino que con mucha paz le conducían a una muy amplia habitación donde estaban preparados todos los materiales y utensilios de su oficio.

Entró a poco un hombrecillo de corta estatura, barrigón, muy peludo, con aspecto alegre y bonachón. Era el mayordomo del Arzobispo, y con muy amables razones mandó a Perucho que fabricase, con los elementos que tenía a mano, un busto de hombre del tamaño natural.

Asombrado Perucho manifestó al mayordomo:

Confundido debéis estar Señor, cuando mandais modelar bustos humanos a quien no hizo en su vi-

da otra cosa que modelar vasijas y pucheros.

Pero el mayordomo, con alegres risitas, le replicó, que él le ayudaría, y juntos los dos, fabricaron, en efecto, una cabeza humana, que tenía mucho de natural y no poco de grotesca.

Dábale el mayordomo mil toques con los palillos, como si pretendiese reproducir alguna fisonomía determinada y rebanóle después las narices, dejándolas chatas en extremo.

Pintaron después la estatua con albayalde y vermellón mezclados y pusieronle por barbas y por pelos las coloradas crines de un buey rojizo. Satisfechos de su obra se quedaron los dos artifices contemplándola y encontrando Perucho un parecido caricaturesco con el Rey don Enrique, debido a los intencionados toques de Alarcón, manifestó tímidamente su sospecha. Una y otra vez hizo Perucho preguntas insistentes, en su deseo de aclarar aquella broma misteriosa, que iba infundiendo en su ánimo temores crecientes, y una y otra vez sólo obtuvo por respuesta sonrisas y palabras enigmáticas del ladino mayordomo del Arzobispo.

Cerca de dos días empleó Perucho en su obra, sin que en todo este tiempo se le permitiera volver a su casa, ni salir de aquella pieza en que le servían la comida con regalo y abundancia. Por fin, le despidió el mayordomo con mil zalamerías y retribuyéndole espléndidamente con una bolsa llena de monedas de oro.

Cuando el infeliz artesano, des-



pedido ya, pasaba el rastrillo de la fortaleza, dos manos cayeron sobre sus hombros y, al volverse asustado a una y otra parte, encontraron sus ojos espantados los patibularios rostros de dos individuos, que arrastras lo llevaron a un subterráneo y aseguraron por mucho tiempo su silencio, saándole la lengua. De esta crueldad fué único responsable el malvado Alarcón, que pagó mas tarde con sus otros crímenes en el Zocodover de Toledo.

\* \* \*

Aquella estatua grotesca, fabricada por Perucho, fué puesta sobre una tribuna, vestida con los atributos reales, en el llano que se extiende al pié del Rastro y, en medio del silencio angustioso de todo el pueblo, fué derribada la silla en que la habían puesto y arrojada, por los nobles, del tablado diciendo palabras injuriosas y obscenas.

Se proclamó Rey al Infante don Alonso que siendo todavía niño presenciaba aquel acto, lleno de desconfianza, procurando disimular el miedo que encerraba su pecho con forzosas sonrisas, ante los ultrajes que inferían a su hermano y así comenzó un turbio período de la historia de nuestra Patria.

M.<sup>a</sup> PILAR GOMEZ ACHA.

Curso 1.<sup>o</sup>



## NOSTALGIA

### ROMANCE

Los bellos sueños se esfuman  
al conjuro del presente:  
las ilusiones floridas  
en el dolor se sumergen.  
Ha cambiado el color  
lo que fué campiña alegre  
y no tienen atractivo  
las florecillas silvestres,  
ni el arroyo plateado  
ya bullicioso parece,  
ni el canoro ruiseñor  
trinos de alegría tiene;  
¡en estertor de tristeza  
la naturaleza muere!  
Los árboles no dan sombra:  
esqueléticos extienden  
sus brazos, ayer frondosos,  
ateridos por la nieve.  
¡Noche oscura y silenciosa!  
¡Noche, qué distinta eres  
de aquella clara y fragante  
que a los dos nos envolviese!  
Cuando en nuestros corazones  
el amor, la luz peremne  
del alma, tocase a fiesta  
divina, gozosa, alegre.

.....  
.....  
Negro coche, negra caja...

Lento cruzó por mi mente  
el cortejo silencioso  
de la muerte.  
Y dejó con el dolor  
del recuerdo el permanente  
latido de una nostalgia  
para siempre, para siempre.

*Pilar M. Alonso*

Alumna de 5.<sup>o</sup> curso.



## Paseo de amanecer

Amanecía una de esas hermosas mañanas de final de mes de Julio. Caminábamos despacio contemplando el hermoso paisaje lleno de belleza y alegría.

El astro rey comenzaba a aparecer por cima de la recia cadena de montañas que forman la cordillera Carpeto-Vetónica, e inundada con su radiante luz todo el ámbito de esta tierra castellana.

Los armoniosos gorjeos de los pajarillos que revolotean juguetonamente de rama en rama, parecen acompañar a los alegres cantos que entona la cuadrilla de segadores antes de dar comienzo a su ruda y cotidiana tarea encorvados bajo un sol abrasador, para recoger el trigo que, luego tras muchos sudores ha de constituir uno de nuestros principales alimentos. En las eras también se ha comenzado ya el trabajo; sobre la dorada parva, tirando del ligero trillo, la pareja de mulas da vuelta tras vuelta, guiadas por unas robustas manos.

La suave brisa de la mañana es aprovechada por los labradores para limpiar los montones de mies que se hallan convenientemente trillados.

Antes de proseguir nuestro camino, quedo un momento contemplando a estos hombres que constituyen uno de los principales factores de las naciones. ¿Qué sería del mundo si no existieran estos seres encargados de desarrollar tan penosos tra-

bajos? Esta fué la pregunta que me hice. La contestación fué sencilla: La tierra quedaría sin dar su rico producto y esto constituiría la ruina de muchos Estados.

Seguimos andando. A lo lejos se ven las viviendas de un pequeño caserío en el que se alza la rústica torre de la iglesia, medio derruida por los largos años de existencia. De él sale un grupo de espigadores que se dirigen a los rastros para recoger aquellas espigas que los segadores dejaron tal vez intencionadamente y con algo de compasión hacia estas pobres mujeres que al caminar tras ellos por los surcos de la ancha tierra, soportan idénticos sudores y fatigas.

Cerca ya del pueblo, se deslizan las silenciosas aguas de un pequeño riachuelo, en cuyas márgenes algunas aldeanas lavan sus humildes ropas.

A unos metros de nosotros una línea férrea corta de parte a parte la basta llanura, en la que se percibe algo distante todavía el silbato de un tren que se acerca. Un rato aún tarda en aparecer por una curva del terreno la arrogante cabellera de la locomotora vertiginosa.

Por unos momentos aquellos hombres, tan afanados en sus diversos trabajos, lo han interrumpido, levantan la vista y algunos saludan a los viajeros que asomados a las ventanillas respiran el agradable aire del campo. Hasta las lavanderas de las márgenes del río,



Vuelven la cabeza y sus manos se alzan a manera de bendición al tiempo que el tren desaparece a velocidad vertiginosa.

De nuevo todo parece quedar en calma, todo calla y la paz del campo vuelve a reinar donde en unos momentos vióse turbada por el mundanal ruido de la ciudad. Los campesinos continúan su trabajo y nada parece distraerles ya de sus faenas.

El día va entrando y los solares rayos cada vez son más intensos; decido tomar el camino de nuestra mural ciudad, la cual no tardo en divisar desde un alto del camino. Por última vez vuelvo la cabeza hacia atrás para mirar de nuevo aquel trozo de Castilla en el que se refleja toda la nobleza de nuestra querida tierra.

Continuo mi marcha, ya sin interrupción alguna. Por fin llego a casa alegre, pero a la vez algo melancólico quizás por las sensaciones y enseñanzas que ha grabado en mí este grato paseo al amanecer una mañana del mes de Julio.

*Luis Cornejo.*

## Desde Logroño

Nos envía al conocer EL MUTUALISTA su felicitación por los progresos de la M. E. C. A., Alberto Saura antiguo socio a quien aun recordamos, sobre todo al formar los equipos de fútbol.

Quedamos muy agradecidos y nos complacemos en saludarle desde las páginas de nuestra Revista.

## SOCIEDAD

A simple vista se ve que el hombre, como los demás animales, no puede vivir aislado necesitando para el desarrollo de la vida la ayuda de sus semejantes lo cual le ha constituido en sociedad. Ya en los primeros tiempos vieron los antiguos la necesidad imperiosa de constituirse en sociedad dando origen primeramente a la familia, más tarde a las tribus, la reunión de las tribus formaron los pueblos, estos las poblaciones y por último las naciones; todas unidas es lo que llamamos género humano o Humanidad.

Hoy más que nunca impera la idea de asociación porque toda acción personal es nula, he ahí nuestra idea de asociarnos para realizar mejor nuestros fines culturales, fines, se puede decir que comenzamos el curso pasado y que hemos de continuar en este con más brío y entusiasmo que nunca; ya comenzaremos con la publicación del segundo número de nuestra revista «El Mutualista» interrumpida durante el período de vacaciones, que reanudamos hoy y que hemos de seguir publicando para hacer notorios nuestros trabajos porque es el anhelo de todos, trabajar por nuestro lema que es Cultura Intelectual, Física y Moral.

Creencias son de que todos los escolares del Instituto tengan el mismo concepto de asociación y se alistén en nuestras filas para trabajar por nuestra causa que es el ideal más elevado que puede tener todo hombre.



Así como en una fábrica—sociedad—cada uno de los empleados está encargado de una cosa, así creo debe ser en nuestra Sociedad, la Mutualidad; alistarse cada socio en la sección o secciones en que crea tener aptitudes para desempeñar un puesto. Ahora bien no basta el hecho de asociarse; el que lo hace contrae una obligación, tiene el deber por decirlo así de trabajar y velar por el bien y el mejor funcionamiento de nuestra sociedad, obligación contraída que cumplir, al menos que debe cumplir.

*Raquen de Limorua.*

## SAN ISIDRÍN

### Cuento andaluz

¿Por qué, divina Andalucía, eres la tierra de la gracia y de la alegría? ¿Es la hermosura de tu cielo? ¿Es la fragancia de tu tierra? ¿Son tus fascinadores monumentos? No. Es tu sol, ese espléndido sol que luce en esa región de España y sobre todo en Sevilla. Ese sol que no es el mismo que luce en otros puntos de la tierra. Es otro, otro, completamente distinto. ¿Alguien puede creer que el sol que inunda en aureolas de gloria a esta hermosa tierra y el que pone tanta chispa en el alma de sus hijos, sea el mismo que el que alumbra a los «desaboridos» ingleses? Pues como que no. Aquel y éste son dos soles distintos, tal vez sean parientes pero el mismo... ¡qué locura!

El de Andalucía es el que pone sal en el ingenio, calor en la fantasía, alegría en todas las almas, gra-

cia en la expresión, viveza en el sentimiento y sensibilidad en el corazón. Por eso allí tiene su asiento la alegría más poderosa y de antiguo es ya, que todo cuento o chiste de fina gracia que oigáis relatar, tenga siempre su ambiente en Andalucía. El campesino andaluz es el más sobrio de todos los campesinos españoles: el gazpacho, las cachorreñas, las aseitunas y una caña. Lo de menos es comer, lo más grande es decir de continuo mil donaires que son la razón del vivir de este pueblo.

Lo que yo voy a contar acaeció en Sevilla. Bueno, mismamente en Sevilla, no, pero muy cerquita, muy cerquita: en un pueblecito de al lado. Pueblo humilde, trabajador, pero como español y sevillano, creyente. Vivía bajo la advocación de San Isidro; en su honor se celebraba la fiesta más grande del año y allí está su imagen en el altar mayor de la pobre iglesia a donde acuden los vecinos con sus corazones llenos de fe y piedad. Pero al correr de los tiempos, aires renovadores han llegado del exterior, pretendiendo alterar la santa paz del rinconcito tranquilo y riendo y prendiendo en algunos vecinos que poco a poco van excusando su asistencia al templo. Entre estos figura el «zeñó» Rafael. Es bueno, como todos los demás, pero se siente más hombre y cree así saber más que aquellos que siguen creyendo en las ficciones del otro mundo.

E. ABELLA.

*(Concluirá.)*

AVILA.—Imprenta de Emilio Martín.



# **IN MEMORIAN**

¡MUTUALISTAS! Para siempre hemos perdido algunos de nuestros compañeros: ofrendaron su vida en el altar de la Patria: la Patria los llamó y ellos acudieron gustosos a su llamamiento y por ella se arrojaron en brazos de la muerte fría. Cayeron como valientes; eran los cachorros de una raza de leones. Dios les habrá acogido a su gloria.

Nosotros hemos de perpetuar su memoria, aprender de ellos, estar dispuestos a seguir su ejemplo si la Patria, nuestra bendita España lo pidiera.

¡PERPETUAR SU MEMORIA!... Acosta, Aguirre, Legaz: vuestros nombres han de vivir siempre en nuestro recuerdo. Para ello, en lugar preferente y visible de nuestro Instituto hemos de esculpir una lápida; una lápida que recuerde vuestro heroico desprecio de la vida y demuestre el cariño de vuestros compañeros.



# IN MEMORIAM







Ayuntamiento de Madrid